

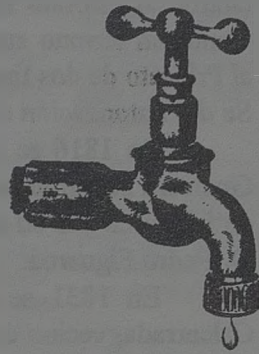
# AGUA

inútil para donar sangre y con ansias de multiplicarte inversamente proporcionarles a las que los bichos de marras que te han infectado; a parte, que de la acidez sube con las cápsulas de cloranfenicol que tienes que tragar para bajar la fiebre. Lo se porque las turve.

Total, que como vale más un "por si acaso" por un "quién pensara", pues vertí la jarra en el fregadero, y decidido a seguir con mi propósito del agua, buscando alternativas, que no hay que rendirse a la primera, la llené de nuevo de la del grifo, que no será tan fina ni tan de sierra pero que quita la sed y apaga los fuegos como la otra y de la que yo esperaba el mismo efecto, con la garantía de que no tiene habitantes esperando la ocasión. Mi gozo en un pozo, y ahora sí que viene a cuento el refrán, porque mi mujer, que siempre lee con prioridad y especial atención los informes que manda la autoridad, me previno: "No bebas de esa, que tiene cuatrocientos miligramos por litro de sulfuros" -¿o dijo milisulfuros por gramo? Una cosa así, pero grande "Lo pone en el Boletín del Ayuntamiento".

Y es verdad que lo pone. Como se habrá visto no tengo ni idea de lo que eso es, que soy de letras, pero, por si acaso, no seré yo quien eche un trago del agua del grifo, que aunque parece ser que antes no pasaba nada porque tuvieran las aguas tal concentración de esas sustancias, que aquí vale todo y lo que no mata engorda, ahora ha dicho la Comunidad Europea que va contra las normas comunitarias y por lo tanto civilizadas beber las que tengan más de trescientos cincuenta miligramos por litro, o así, de los mentados sulfuros y uno es respetuoso con los reglamentos y puede aceptar envenenarse legalmente, pero contra la ley ni hablar.

Así, que como no está bien, ya he dicho, abandonar a la primera, pero considero temerario



no hacerlo a la segunda y empeñarse en luchar contra los elementos, saqué la frasca del frigo y llené el vaso de tinto fresquito y las judías -también frías, eso sí- me supieron a gloria. Siguen los ardores, pero del mal el menos y quien no se consuela es porque no quiere. Yo supongo que no seré el único que se halla en este dilema, y en tan difícil encrucijada pongo mi esperanza en la potabilizadora prometida que debe llegar cuanto antes para dar cuenta de bacterias, sulfuros y cuantas asechanzas acuáticas se presenten y sacarnos de este sinvivir y esta angustia. Y mientras llega, dando por sentado que hace falta beber, y teniendo por demos-

trados los peligros actuales del agua y lo mucho que puede ser ésta perjudicial para la salud, y como es notorio que el que no llora no bebe, y aprovechando que estamos en tiempos de subvenciones variopintas y diversas...

¿Qué tal una de ellas para la cuartilleja de vino familiar a la semana? O en su defecto, y para aliviar algo la situación de los bares con el Palacio de Carnaval en las afueras, y puesto que en el asunto de las bebidas fermentadas hay variedad y la cerveza goza igualmente de universal y popular aceptación... ¿un par de cañitas por persona y día? A quien corresponda.

José Almodovar Romero

